

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

# Palabra de Dios



24 OCTUBRE 2021 - CICLO B

# Domingo XXX del Tiempo Ordinario

Bermea  
2020

Ilustración: Bermea López

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO  
DIÓCESIS DE SALAMANCA



**Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:**

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** “*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*”
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad.... podéis al final compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

# ¡Ven, Espíritu Santo!

«El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llene siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza».

(Papa Francisco, *Christus Vivit*, 130)

A NUESTROS CORAZONES  
LA HORA DEL ESPÍRITU HA LLEGADO,  
LA HORA DE LOS DONES  
Y DEL APOSTOLADO:  
 LENGUAS DE FUEGO Y VIENTO HURACANADO.

OH ESPÍRITU, DESCIEDE,  
ORANDO ESTÁ LA IGLESIA QUE TE ESPERA;  
VISÍTANOS Y ENCIENDE,  
COMO LA VEZ PRIMERA,  
LOS CORAZONES EN LA MISMA HOGUERA.

LA FUERZA Y EL CONSUELO,  
EL RÍO DE LA GRACIA Y DE LA VIDA  
DERRAMA DESDE EL CIELO;  
LA TIERRA ENVEJECIDA  
RENOVARÁ SU FAZ REVERDECIDA.

GLORIA A DIOS, UNO Y TRINO:  
AL PADRE CREADOR, AL HIJO AMADO,  
Y ESPÍRITU DIVINO  
QUE NOS HA REGALADO;  
ALABANZA Y HONOR LE SEA DADO. AMÉN.



Invocación al Espíritu cantada:

Aquí estás, obrando en mí | <https://youtu.be/uKPw2PSA53I>



## 1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

**Evangelio de San Marcos 10, 46-52**

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Quéquieres que te haga?». El ciego le contestó: «Rabbuni, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

**PALABRA DEL SEÑOR**

## Breve comentario

En varios domingos hemos recorrido el camino de Jesús a Jerusalén. Lo hace con los discípulos y les va anunciando la entrega a la cruz que le espera al llegar a la ciudad santa (Mc 8,31; 9,30; 10,32). Estos no entienden su mensaje y les da miedo preguntarle, en unas ocasiones (Mc 9,32); otras veces iban discutiendo por el camino quien de ellos era el más importante (Mc 9,33ss); y en otra ocasión se atrevieron a pedirle puestos importantes cuando llegara a “su gloria” (Mc, 37). En medio de todo esto Jesús no entraba por las aldeas y les iba enseñando (Mc 9,31). La enseñanza era invitarles a **“compartir su destino”**, seguirle por el camino de la cruz (Mc 8,34-36), ser servidores unos de otros (Mc 10,41-44, como Él que no **“vino a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate por muchos”** (Mc 10,45). Pero ellos le seguían muy despistados.

En este camino hacia Jerusalén, Jesús y los discípulos llegan a Jericó, ciudad de palmeras, en un oasis de la hondonada del Jordán, situada a 250 metros sobre el nivel del mar. Herodes había levantado allí una lujosa residencia de invierno, en torno a la que se agrupaba la ciudad. También había un hipódromo y un anfiteatro.

Saliendo de la ciudad, sin detenerse en ella, Jesús y sus discípulos se encuentran al borde el camino a un ciego y mendigo, Timeo, hijo de Bartimeo. La imagen da para mucho. Jesús subía a Jerusalén y ya hemos vistos algunos aspectos de esa subida.



Ilustración: Berna López



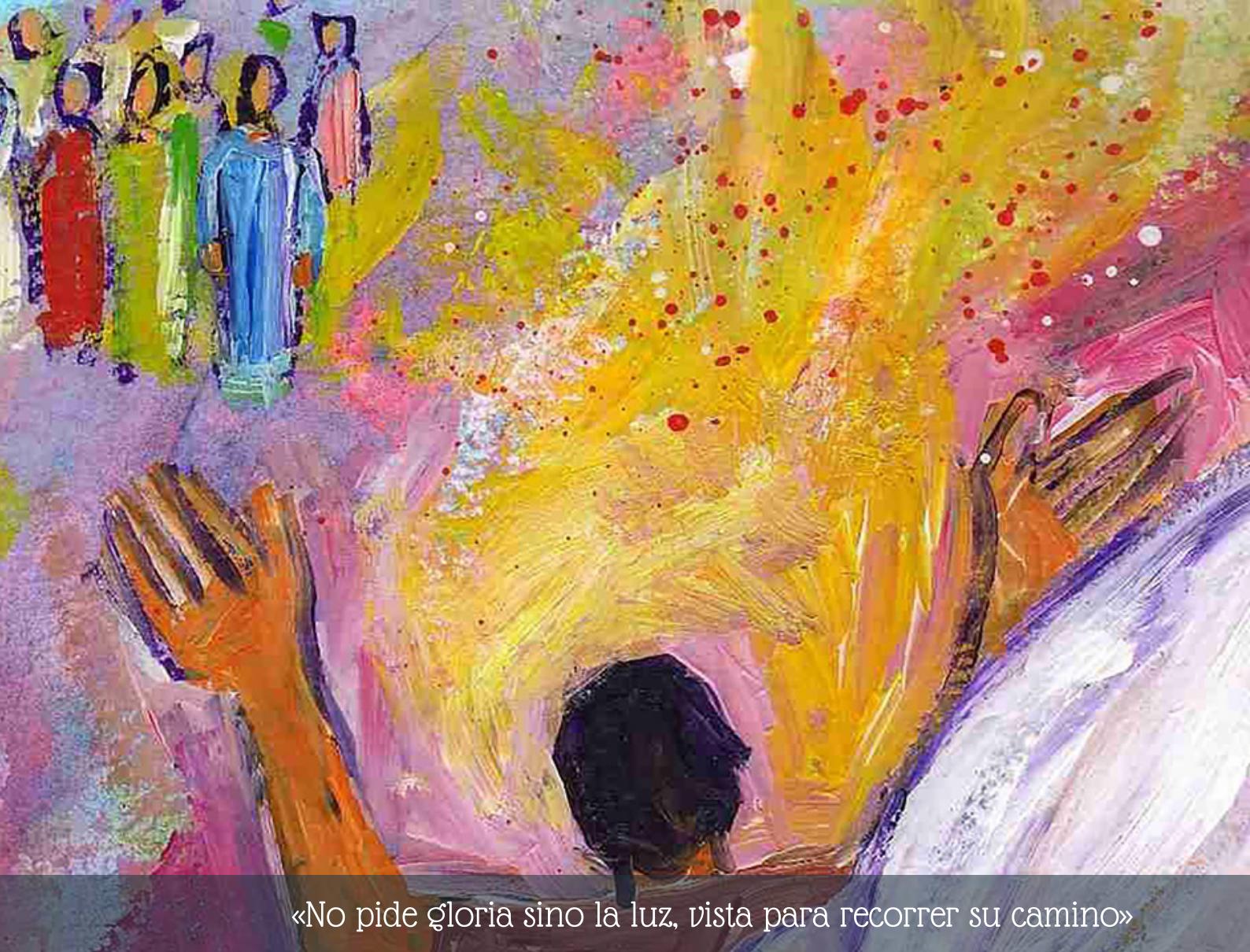
«Él, de un salto, tira el manto, y se puso delante de Jesús»

Este ciego al borde del camino grita, pues ha “oído” que pasa Jesús. Esta relación de “al borde del camino” y “oír”, nos recuerda en la descripción a la parábola en la que la semilla arrojada al borde del camino no puede fructificar porque es devorada por el maligno (Mc 4,4.15).

El mendigo no deja pasar esta oportunidad para su vida “al oír que pasaba Jesús”. Y se puso a gritar dos gritos muy importantes: “***Hijo de David, ten compasión de mí!***”. Son unos gritos de súplicas muy significativos: cree en un Mesías que puede abrir misericordiosamente los ojos. No es el glorioso y triunfador de los Zebedeos, sino el Hijo de David misericordioso. El *Kyrie eleison* que ha entrado en la Liturgia, es el grito de un mendigo.

La muchedumbre le “reprende”. Marcos usa el verbo que se utiliza para reprender a los demonios y mandarlos callar. Pero él no se rinde ante la dificultad, grita más fuerte todavía. Se pone a prueba así su fe. Los que rodean a Jesús, con frecuencia, velan más que desvelan el rostro del Ungido. ¡Cuidado con los que rodean en ocasiones a la Iglesia!, advierten algunos escrituristas. El círculo que nos rodea en ocasiones puede impedirnos ver y que se nos acerquen los que están tirados en el borde del camino.

Pero Jesús rompe este círculo. La persistencia del ciego es ejemplar. Cuanto más es la dificultad más confía, grita e intercede. Jesús le manda llamar. Y aquí sucede un hecho trascendental y que la exégesis resalta mucho. Se acercan a él y le dicen: “***áñimo, levántate, te llamo***” (palabras muy importantes). Y “***él, de un salto, tira el manto, y se puso delante de Jesús***”. Pasa del borde del camino a estar delante de Jesús. Y “tira el manto”, arroja las monedas, lo que era su sustento. La exégesis simbólica ve en esto “un ponerse desnudo delante de Jesús”, sin nada, con un corazón abierto y desprendido. Es una imagen perfecta del discípulo verdadero que contrasta con los discípulos despistados que acompañan a Jesús, como hemos visto.



«No pide gloria sino la luz, vista para recorrer su camino»

“**¿Qué quieres que haga por ti?**”, le pregunta Jesús. Esta pregunta nos recuerda la que le hizo el domingo pasado a los zebedeos cuando se acercaron a él, “¿Qué queréis que haga por vosotros”? Santiago y Juan solicitaron puestos importantes en el Reino de Dios. Pero Bartimeo le pide: “**Maestro, quiero ver**”. No pide gloria sino la luz, vista para recorrer su camino. Los discípulos en este camino que vamos recorriendo “pierden vista”, y un mendigo quiere ganarla. La respuesta de Jesús es inmediata: “**Vete, tu fe te ha salvado**”.

Recobra la vista. Y ahora viene lo más hermoso: “**Al instante recobró la vista y le seguía por el camino**”. Él ha quedado libre y con vista, y Jesús le dice que puede irse: “anda”; pero él escoge el propósito de “seguirle por el camino”. Ya había abandonado el manto, toda su riqueza, al escuchar su llamada. Ahora sin manto le sigue en el camino hacia la cruz. Ha pasado del borde del camino, al camino del seguimiento de Jesús. Ha suplicado la luz y ha encontrado en Jesús la senda de la salvación que culmina en la entrega de la vida. Es el paradigma del discipulado que a los otros discípulos les cuesta tanto conseguir. Lo que ignoraban los discípulos, Pedro, y los Zebedeos, lo sabe Bartimeo. Este ciego es el discípulo modelo frente a los que acompañaban al Maestro con miedo y con intereses.



## 2. MEDITACIÓN.

### ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Si cavas como un buscador de tesoros, entonces encontrarás el conocimiento de Dios».

(Prov. 2, 4-5)

- **Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.**
- **Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, "comulgo" y guardo la Palabra.**
- **Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.**

El Evangelio del ciego Bartimeo se ha utilizado en la antigüedad para una catequesis bautismal. Algunos exégetas, en una exégesis alegórica y sacramental, ven en este ciego un símbolo del bautismo. Podemos así recordar nuestro propio bautismo, donde Jesús nos dio la luz de la fe, abriéndonos los ojos.

Este sería el diálogo:

- Candidato del Bautismo: **apiádate de mí.**
- Diácono: **Llamadlo.**
- Comunidad: **Ánimo, levántate.**
- El candidato se quita la ropa y se acerca al diácono.
- Diácono: **¿Quéquieres que te haga?**
- Bautizado: **Quiero ser iluminado.**
- Diácono bautizándolo: **Tu fe te ha salvado.**

### 3. ORACIÓN.

## ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

«Orad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo». (Ef, 5,19)

Podemos orar con estas palabras, llenos de humildad y confianza:

#### ATRÁEME (letra de Aim Karem)

Mi piel me anuncia que ya salió el sol,  
sé que hay luz en mi entorno  
pero por más que yo abro los ojos no consigo ver.

Fueron la duda y mi falta de fe  
las que me hicieron dejar el camino  
y ahora me encuentro perdido, en tinieblas, mendigo una ayuda,  
¡socórranme!, no puedo ver.

¡JESÚS, HIJO DE DAVID! ¡TEN COMPASIÓN DE MÍ! (2)  
¿QUÉ QUIERES QUE TE HAGA? ¡MAESTRO! ¡QUÉ PUEDA VER!  
¡JESÚS, HIJO DE DAVID!...

Subiendo a Jerusalén va Jesús,  
oigo que es él quien se acerca.  
Grito su nombre aunque todos me callan,  
¡Jesús! ¡Atráeme hacia ti!.

Haz que recobre la luz en mis ojos,  
haz que mis pasos ahonden tus huellas,  
dame escuchar en tu voz la promesa:  
“¡Tu fe te ha salvado, ve!”... Yo... ¡te seguiré!



Escuchamos esta canción:  
**Atráeme**

<https://youtu.be/6fk6yp3Y3yl>



**«Tu rostro buscaré, Señor,  
no me escondas tu rostro»**

## 4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«...Necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos... Puestos ante Él con el corazón abierto, dejando que Él nos contemple, reconocemos esa mirada de amor... ¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva!». (Evangelii Gaudium, 264)



- **Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...**
- **También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.**



## 5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en una falsa espiritualidad». (Francisco, Evangelii Gaudium, 262)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**

*Me paso a las manos de Jesús*

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**

*Me paso al camino de Jesús*

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”



Visiona este video: **El que quería ver, fue visto.** XXX Domingo del Tiempo Ordinario / Editorial Verbo Divino. <https://youtu.be/R5OhB4iCQ9M>

### ORACIÓN PARA FINALIZAR

(DOMINGO XXX TIEMPO ORDINARIO)

Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad; y, para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

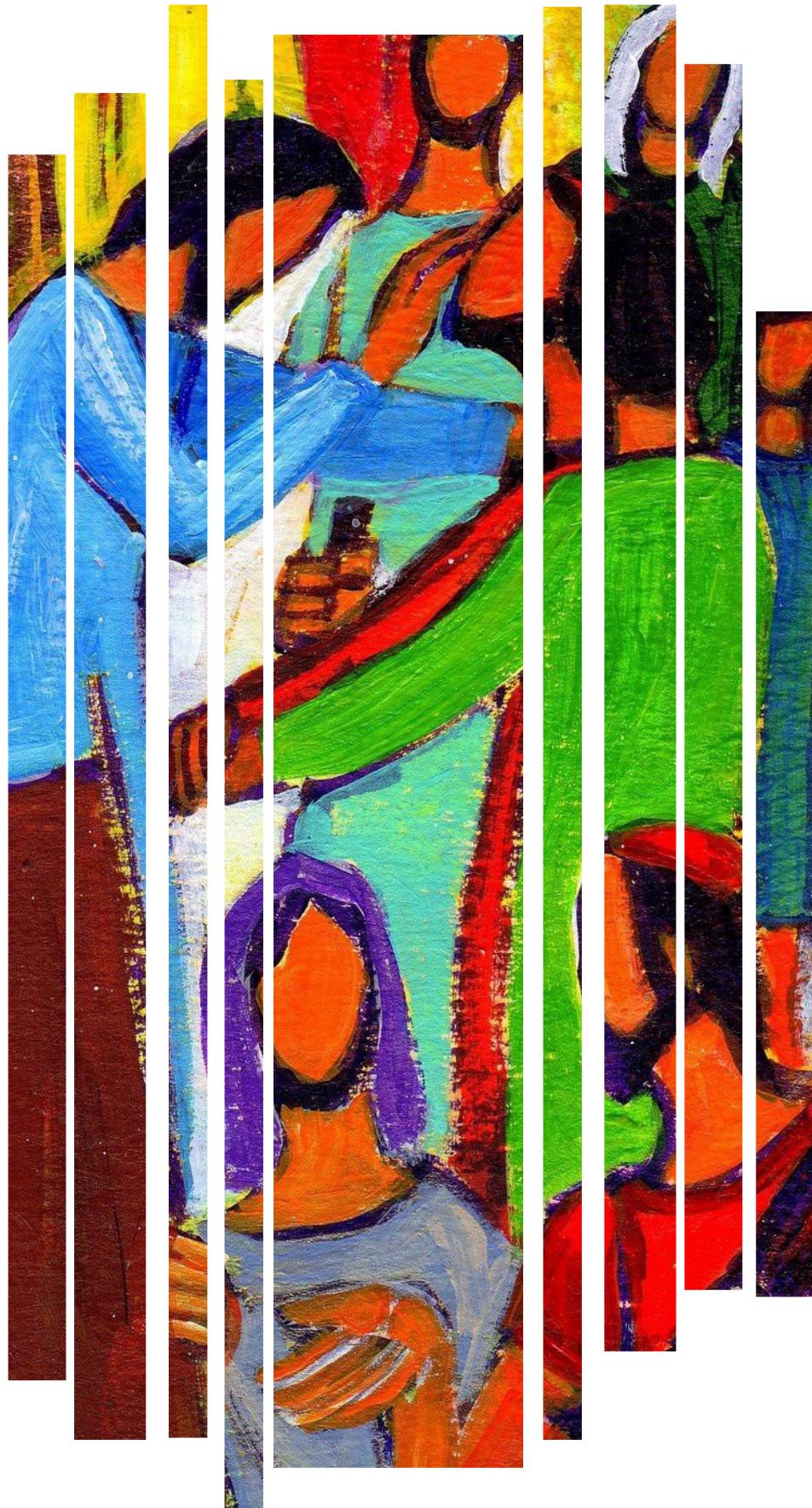


Ilustración: Berna López

«Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino»

Mc 10,52